

*Daniel Rodríguez Vázquez**

El genocidio de Ruanda: análisis de los factores que influyeron en el conflicto

El genocidio de Ruanda: análisis de los factores que influyeron en el conflicto

Resumen

El genocidio de Ruanda, una de las mayores masacres perpetradas en la historia de la humanidad tras la Segunda Guerra Mundial, cumple 23 años. Un oscuro episodio que segó la vida de unas 800.000 personas, además de un conflicto étnico agravado e instrumentalizado para ocultar los intereses de potencias internacionales en aras de unos recursos minerales que han condicionado la agenda política de la región, con epicentro en la zona de los Grandes Lagos de África. Los recursos estratégicos que alberga este territorio han motivado intervenciones de todo tipo en países como Ruanda, Burundi, Uganda y partes de la República Democrática del Congo. Para comprender los motivos de esta matanza es necesario realizar un análisis exhaustivo de los factores que influyeron en la misma. Una lucha fratricida en la que las dos principales etnias del país —*hutus* y *tutsis*— olvidaron su patriotismo para ensalzar sus diferencias.

Abstract

The Rwandan genocide, one of the largest massacres perpetrated in the history of mankind after World War II, turns 23 by these dates. A dark episode that claimed the lives of around 800,000 people, besides aggravated and instrumentalized ethnic conflict in order to hide the interests of international powers due to mineral resources that have conditioned the political agenda of the region, with epicenter in the area of Great Lakes

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

of Africa. The strategic resources of this territory have motivated a broad kind of interventions in countries such as Rwanda, Burundi, Uganda and parts of the Democratic Republic of Congo. In order to understand the reasons for this slaughter it is necessary to carry out a thorough analysis of the factors that had influenced it. A fratricidal struggle in which the two main ethnic groups of the country —Hutus and Tutsis— forgot their patriotism to extol their differences.

Palabras clave

Ruanda, Uganda, República Democrática del Congo, genocidio, hutus, tutsis, RTLM, Juvénal Habyarimana, Paul Kagame, UNAMIR.

Keywords

Rwanda, Uganda, Democratic Republic of Congo, genocide, Hutus, Tutsis, RTLM, Juvénal Habyarimana, Paul Kagame, UNAMIR.

Introducción

Ruanda no es un país grande. Tampoco posee una vasta extensión de terreno y apenas cuenta con doce millones de habitantes. Situado en la región de los Grandes Lagos de África y rodeado de una fauna indómita, su población se aferra a la agricultura de subsistencia, el turismo y la industria minera, principales fuentes de ingresos. Tanto es así que, aun teniendo rentas bajas, ha experimentado uno de los crecimientos más importantes del continente. El «Tíbet de África»¹, como se le conoce por su geografía abrupta y montañosa, es hoy un país donde el índice de desarrollo humano² ha aumentado, la tasa de pobreza ha disminuido³ y las reformas políticas y económicas han cosechado un tímido desarrollo en otras materias, lo que ha provocado un «milagro económico»⁴.

En cambio, su arquitectura étnica y social irradia cierta fragilidad, un defecto que el actual Gobierno de Paul Kagame ha conseguido enmendar por ahora mediante políticas de convivencia y de no exclusión. Las diferencias, realizadas durante el colonialismo, se difuminan y se sustituyen por una unidad latente, lejos de aquel fatídico episodio que quebró la convivencia en 1994 y espoleó a una parte de la población a acabar con la vida de la otra.

Dentro de las fronteras de Ruanda coexisten tres etnias: hutu⁵, tutsi⁶ y twa⁷. En este punto, el periodista e historiador polaco Ryszard Kapuscinski prefiere hablar de castas, y las tres formarían parte de una única comunidad, la banyaruanda, lo que desde su

¹ KAPUSCINSKI, Ryszard. *Ébano: Conferencia sobre Ruanda*. Barcelona: Anagrama 2000.

² JAHAN, Selim. «Informe sobre Desarrollo Humano 2016». PNUD. Disponible en http://hdr.undp.org/sites/default/files/HDR2016_SP_Overview_Web.pdf. Fecha de la consulta 23/04/2017.

³ TERRILL, Steve. «Economic growth pulls Rwandans out of poverty». PRI, 1 de abril de 2011. Disponible en <https://www.pri.org/stories/2012-04-01/economic-growth-pulls-rwandans-out-poverty>. Fecha de la consulta 23/04/2017.

⁴ PINEAU, Marisa. «A 23 años del genocidio, Ruanda cicatriza sus heridas y vive un “milagro económico”» (entrevista). Agencia Sputnik, 1 de abril de 2017, material disponible en https://mundo.sputniknews.com/radio_telescopio/201704061068144818-ruanda-genocidio-aniversario. Fecha de la consulta 23/04/2017.

⁵ Uno de los tres grupos étnicos que habitan en Burundi, Ruanda y República Democrática del Congo. Al no haber diferencias lingüísticas o culturales entre los hutus y el resto de grupos de la zona, se considera una división basada más en la clase social que en la etnicidad. Físicamente, los hutus tienen una estatura media en relación con los twa (tradicionalmente bajos) y tutsis (altos).

⁶ Último pueblo que se asentó en Ruanda y Burundi. Siendo pastores alcanzaron cierta hegemonía política y han contado con más derechos que los *hutus*, así como la mayoría en el poder por el apoyo de Bélgica.

⁷ Pueblo pigmeo de África Central, considerado como uno de los más antiguos de la región. Su población se vio reducida tras la llegada de los hutus. Los twa viven en zonas rurales y se encuentran al margen de las modernas sociedades africanas. Su principal oficio es la alfarería y la agricultura de subsistencia. Forman parte de la Organización de Naciones y Pueblos No Representados (UNPO).

perspectiva constituye la excepción en un continente acostumbrado a ser multitribal. De raza pigmea, los twa fueron los primeros habitantes, aunque suponen el uno por ciento del total de la población, ya que son los hutus, de raza bantú⁸ y campesinos, los que pertenecen a la mayoría (85%). Los *tutsis* (14%), por otra parte, eran ganaderos, nómadas y estaban avanzados en el plano militar, lo que les confirió capacidad organizativa.



Ubicación de Ruanda

Fuente: <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:LocationRwanda.svg>

Con todo, esa convivencia se fracturó debido a una serie de factores y dinámicas que trastocaron la débil paz imperante en la población, sin pasar por alto que la rivalidad entre las dos principales etnias afloró a partir del siglo XVI⁹ como consecuencia de las expediciones militares que los *tutsis* emprendieron contra los hutus, quienes remarcaban con estas atrocidades que eran sus súbditos. Este funesto clima sería la antesala de lo que estaría por llegar en el siglo XX cuando la coyuntura política y social favoreció a los hutus, que no dudaron en vengarse. Y es que el miedo a la revancha

⁸ Personas que pertenecen a uno de los más de 400 grupos étnicos de África ecuatorial y meridional, de creencias animistas y que hablan el bantú.

⁹ Los jefes *tutsis* emprendieron campañas militares en contra de los hutus, eliminando a sus príncipes. Una vez que acababan con ellos, les cortaban los genitales y colgaban en los tambores reales. El objetivo no era otro que humillar al oponente. Asimismo, las diferencias sociales eran evidentes. Un hutu podía ascender de clase si poseía suficientes propiedades, pero el vasallaje se instauró como un sistema que beneficiaba a la clase minoritaria, los *tutsis*.

está muy arraigado en la mentalidad africana, «la sempiterna ley del desquite siempre ha regido las relaciones humanas»¹⁰.

Las represalias trazaron un lúgubre capítulo en la historia de la humanidad, considerándose el genocidio de Ruanda o tutsi como un intento de exterminio de esta población por parte del Gobierno hutu en 1994, y en el que perdieron la vida 800.000 personas —*tutsis y hutus moderados*—, la mayoría mujeres y niños¹¹.

El estallido de la masacre

La violencia se desató el 7 de abril de 1994, en respuesta al ataque que sufrió un día antes el avión Falcon del presidente de Ruanda, Juvénal Habyarimana. El impacto de dos misiles tierra-aire desestabilizó la aeronave cuando regresaba de Dar es-Salam, la ciudad más poblada de Tanzania, tras participar en unas negociaciones que tenían por objeto poner coto a la violencia que se vivía en la región. Se trataba de la prolongación y consumación de los Acuerdos de Arusha¹². Como el mandatario era de etnia hutu, se culpó inmediatamente a los tutsis del ataque, pese a que no está clara la responsabilidad en el atentado que acabó con su vida y la comitiva que le acompañaba, como el presidente de la vecina Burundi, Cyprien Ntaryamira, también hutu.

A partir del año 2000 se conocieron detalles del suceso: «el avión había aterrizado previamente en Ginebra para una revisión por parte de varios miembros del Ejército de Burundi, tutsis todos ellos, que apoyaban a Kagame. Uno de los detenidos portaba unas notas que apuntaban a que el Frente Patriótico Ruandés (FPR) pretendía atacar el avión. Por otro lado, Estados Unidos encargó una comisión oficial para esclarecer los hechos y en 2010 se dictaminó que el avión del presidente hutu fue derribado por extremistas hutus»¹³. Esta, no obstante, es la verdad oficial de EE.UU., que apoyaba a los tutsis, los mismos que investigaron los hechos. Por consiguiente, esto restó credibilidad a las pesquisas y otras potencias implicadas, como Francia, dudaron de las

¹⁰ KAPUSCINSKI, *op. cit.*, p. 76.

¹¹ VIANA, Israel. «El genocidio de Ruanda: 800.000 muertos en cinco meses». ABC, 5 de abril de 2014, disponible en la página web <http://www.abc.es/internacional/20140405/abci-genocidio-ruanda-hutus-tutsis-201404041327.html>. Fecha de la consulta 23/02/2017.

¹² Negociaciones de paz entre el Estado ruandés y el Frente Patriótico Ruandés de Paul Kagame que se desarrollaron entre junio de 1992 y agosto de 1993.

¹³ CARDEÑOSA, Bruno. «Un mundo infeliz: lo que el poder esconde». Barcelona: Planeta 2014.

conclusiones ofrecidas. Años más tarde la justicia francesa revisó el caso y una pericia atribuyó también a los hutus el atentado¹⁴, reforzando la tesis norteamericana.

Lo que sí está claro es que durante cien días se mató a sangre fría y de las formas más impensables y execrables que existen. Así, al menos, lo relatan algunos testigos y supervivientes del holocausto, cuyos testimonios se recogen en investigaciones y entrevistas en las que detallan los procedimientos y herramientas más habituales a la hora de asesinar. La táctica de los genocidas consistía en reunir a la gente en sitios cerrados y sin escapatoria, como estadios deportivos e iglesias¹⁵, para eliminarla.

En cuanto a las armas, pocas eran convencionales. El producto estrella era el machete, seguido de piedras, palos y lanzas, es decir, armas muy primitivas. Su uso no es casual, pues son herramientas rudimentarias al alcance de cualquiera, excepto los machetes, que provenían de China¹⁶. Además, se intentó crear una comunidad criminal entre el pueblo para eliminar al enemigo, que surgiese «un sentimiento de culpa unificador, que el crimen fuese producto de una acción de masas»¹⁷.

Los machetes y su contrabando jugaron un rol importante, pero en el inicio del conflicto y su desarrollo influyeron otros muchos factores: la importancia de los recursos minerales y la posición estratégica del país, el papel de los medios de comunicación, la huella del colonialismo y la estructura que implantó en la comarca, el apoyo y financiación a distintas etnias en pos de una política de divide y vencerás¹⁸, o la inacción de organismos y potencias operantes en la zona, como Naciones Unidas, Estados Unidos y Francia.

Factores que condicionaron y agravaron el genocidio ruandés

El genocidio de Ruanda no se ideó de la noche a la mañana. Desde una perspectiva histórico-temporal existen indicios que dan pistas del momento de su arranque. Uno de ellos es el fax que envió quien estuviera al cargo por entonces de la Misión de

¹⁴ MORA, Miguel. «La justicia francesa revisa el origen del genocidio en Ruanda». *El País*, disponible en http://internacional.elpais.com/internacional/2012/01/11/actualidad/1326297932_555599.html. Fecha de la consulta 25/04/2017.

¹⁵ KOFF, Clea. «El lenguaje de los huesos». Barcelona: Martínez Roca 2004.

¹⁶ ALAMEDA, Sol. «Ruanda: un general ante 800.000 muertos, Roméo Dallaire» (entrevista). *Solidaridad.net*. Disponible en <http://www.solidaridad.net/solidaridadnet/noticia/2158/ruanda-un-general-ante-800-000-muertos-romeo-dallaire>. Fecha de la consulta 22/05/2017.

¹⁷ KAPUSCINSKI. *op. cit.*, p. 81.

¹⁸ *Divide et impera* es una estrategia que en política consiste en romper las estructuras de poder existentes y evitar la vinculación de los grupos de poder más pequeños.

Asistencia de las Naciones Unidas para Ruanda (UNAMIR¹⁹, por sus siglas en inglés), el general canadiense Roméo Dallaire. La misión de paz se instaló en Kigali en 1993 y el fax se envió el 11 de enero de 1994, meses antes de la barbarie.

En el documento se informó a la ONU de las intenciones de las milicias hutus de perpetrar un ataque a gran escala para exterminar a los tutsis²⁰. Por otra parte, las tensiones eran intermitentes. El país venía de una guerra civil que comenzó en 1990 y, aunque la contienda se detuvo con los Acuerdos de Arusha, la violencia no cesó. Igualmente, intervinieron otras causas.

El discurso ideológico del clan akazu²¹

Los akazu, un clan fanático y despótico dirigido por la esposa de Habyarimana y sus hermanos, eran reacios a una reconciliación con los tutsis. De aires chovinistas, se enfrentaron a Habyarimana y algunos de sus más fieles seguidores, constituyendo el ala más radical de los hutus. La posición privilegiada que ocupaban y la influencia que tenían los convirtió en un grupo de poder que contaba con sus propios ideólogos: intelectuales, científicos y profesores de prestigio que no dudaron en formular los principios de una ideología para justificar posteriormente el genocidio como modo de supervivencia.

Sus teorías sostienen que los tutsis pertenecen a una raza diferente y extraña, nilóticos²² que llegaron a Ruanda, conquistaron a los hutus, los explotaron y esclavizaron, y corrompieron por dentro. Añaden que se apropiaron de las riquezas de la región y redujeron el papel de los hutus a «la miseria y la humillación», por lo que animaban a la recuperación de «la identidad y la dignidad»²³. Los akazu se beneficiaron de un clima de miedo que no tardaron en alimentar con el cometido de crear escuadrones de la muerte para lo que llamaban la «solución final», en relación al

¹⁹ Misión de la ONU que tenía como objetivo la implementación de los Acuerdos de Paz de Arusha para poner fin a la guerra civil de Ruanda. Duró desde octubre de 1993 hasta marzo de 1996. Sus cometidos se centraban en colaborar con el proceso de paz y contribuir a la seguridad en el territorio dominado por los hutus y el controlado por el FPR, mediante la desmilitarización de ciertas zonas, el desminado y apoyo en labores humanitarias.

²⁰ MSF. «Genocidio de Ruanda: 20 años de impunidad y estafa». Médicos Sin Fronteras, disponible en <https://www.msf.es/actualidad/genocidio-ruanda-20-anos-impunidad-y-estafa>. Fecha de la consulta 22/05/2017.

²¹ Clan al que pertenece la esposa de Habyarimana, así como sus hermanos y otros potentados. Los akazu llegaron a controlar la administración, el ejército, la policía, y una red empresarial y financiera.

²² Grupo de etnias que habitan por el valle superior del Nilo, lo que incluye Sudán del Sur, Uganda, Kenia y norte de Tanzania.

²³ KAPUSCINSKI, *op. cit.*, p. 80.

plan de los nazis para acabar con la población judía a través de un genocidio sistemático durante la Segunda Guerra Mundial.

La propaganda de la Radio Televisión Libre de las Mil Colinas y Kangura

La Radio de las Mil Colinas (RTL), como vocera del Gobierno, adquirió un papel relevante en la perpetuación de la matanza, sobre todo durante sus retransmisiones desde el 8 de julio de 1993 al 31 de julio de 1994, utilizando métodos propagandísticos para estigmatizar a los tutsis, hutus moderados y la UNAMIR²⁴.

Por ello, no es de extrañar que se considerara a este medio como la «radio del odio», pues su rol se centró en fomentar el racismo y las diferencias entre vecinos. La película del director británico Terry George, *Hotel Ruanda* (2004), refleja en parte la actuación de la RTL al comienzo, donde las palabras del locutor hutu persiguen esta intención: «Cuando la gente me pregunta por qué odio a todos los tutsis, respondo: lean nuestra historia. Los tutsis colaboraron con los colonizadores belgas, nos arrebataron las tierras a los hutus, nos fustigaron y ahora los rebeldes tutsis han regresado. Son cucarachas, son asesinos. Ruanda es la tierra de los hutus, nosotros somos mayoría. Existe una minoría de traidores e invasores, pero erradicaremos esa plaga; aniquilaremos a los rebeldes del Frente Patriótico Ruandés. Esta es la RTL, radio del poder hutu. Estén alerta, vigilen a sus vecinos»²⁵.

Fundada en 1993, se mostró en contra de las conversaciones de paz entre el presidente Juvénal Habyarimana y el FPR. Cultivó en los meses previos al conflicto un clima de odio racial, resaltando las diferenciaciones y utilizando contenidos que engancharan a un público joven. La inclusión de música moderna y los programas de humor con contenido racista embaucaron a los jóvenes hutus, la mayoría integrantes de la milicia Interahamwe²⁶.

No estuvo sola. La prensa también se dedicó a fomentar la división meses antes del genocidio y se ofreció como espacio para publicar *Los diez mandamientos hutu*²⁷, un

²⁴ GUARDIOLA, José Antonio (director). «El diablo anduvo suelto» (documental). *En Portada* (TVE), 3 de abril de 2017, disponible en <http://www.rtve.es/alacarta/videos/en-portada/portada-diablo-anduvo-suelto/2487587/>. Fecha de la consulta 22/05/2017.

²⁵ GEORGE, Terry (director). *Hotel Ruanda*. Reino Unido: Lions Gate Films-United Artists, 2004.

²⁶ Grupo paramilitar formado en Ruanda en 1991 e integrado en su mayoría por hutus. Era el ala más violenta del partido de Habyarimana y significa literalmente «los que atacan juntos».

²⁷ MUIÑA, Víctor. «Los diez mandamientos hutu». *La Soga*, 15 de febrero de 2017, disponible en <http://lasoga.org/los-diez-mandamientos-hutu>. Fecha de la consulta 30/04/2017.

decálogo que animaba a matar a las *inyenzi*, las «cucarachas» tutsis²⁸. El periódico *Kangura*, dirigido por Hassan Ngeze (miembro del clan akazu), plasmó en un editorial estos mandamientos para fomentar el odio, insistiendo en la idea de que el FPR había llegado al país para asesinar a los hutus. En palabras del periodista Nacho Carretero: «en realidad se estaba poniendo sobre la mesa un miedo atávico, un temor que verdaderamente nunca se había ido. El terror de una población sometida y que solo había gozado de unas décadas de poder. El histórico opresor regresaba a por ellos. [...] El genocidio fue la virulenta e impredecible reacción del niño aterrorizado que se revuelve contra lo que le da pavor»²⁹.

Uno de los máximos responsables de arengar a los hutus, y en especial a los componentes del Interahamwe, fue Valérie Bemeriki, periodista que trabajó como locutora en la RTLM y que contribuyó a desvelar algunos de los escondites en los que se ocultaban los tutsis. El discurso se camufló con sutileza, llamando a los hutus «a trabajar» para hacer referencia al método que empleaban para matar a sus vecinos: cortarlos a trozos con un machete³⁰. Se utilizaba la despersonalización de los tutsis para que no fueran considerados seres humanos por los hutus.

Nadie escapaba a las ondas hertzianas de la RTLM y a la efectiva propaganda del odio. Todo el mundo debía escuchar la programación. «Si un miliciano o soldado pasaba junto a tu casa y te oía escuchar otra radio que no fuera la de las Mil Colinas, por ejemplo la radio nacional o emisoras extranjeras, te daban muerte de inmediato»³¹.

La influencia colonial

Para analizar este factor es necesario remontarse a 1885, en la Conferencia de Berlín, el reparto colonial de África. A los alemanes se les adjudicó Ruanda, una porción del pastel que en principio no despertaba ningún interés entre las grandes potencias, pero que, a la postre, desarrollaría un papel esencial como base de operaciones por su

²⁸ PARELLADA, Gemma. «La radio del odio, fomentando la muerte». *Periodismo Humano*, 16 de agosto de 2010, disponible en <http://periodismohumano.com/sociedad/discriminacion/la-radio-del-odio-fomentando-la-muerte.html>. Fecha de la consulta 25/04/2017.

²⁹ CARRETERO, Nacho. «Ruanda, los cien días de la barbarie». *Jot Down*, disponible en <http://www.jotdown.es/2014/03/ruanda-los-cien-dias-de-la-barbarie>. Fecha de la consulta 30/04/2017.

³⁰ GUARDIOLA, José Antonio. «La voz del odio del genocidio de Ruanda». RTVE, 6 de abril de 2014, disponible en <http://www.rtve.es/noticias/20140406/voz-del-odio-del-genocidio-ruanda/911460.shtml>. Fecha de la consulta 25/04/2017.

³¹ TALTAVULL, Diego. «La influencia de la radio en el genocidio de Ruanda». *Qué Aprendemos Hoy*, 17 de febrero de 2015, disponible en <http://queaprendemoshoy.com/la-influencia-de-la-radio-en-el-genocidio-de-ruanda/>. Fecha de la consulta 25/04/2017.

ubicación geográfica. Más tarde, los belgas sustituyeron a los alemanes al ocupar el territorio y brindaron su apoyo a los tutsis, lo que originó un elevado grado de discriminación hacia los hutus. Además, Bélgica ejercía un colonialismo distintivo con el que se creó un sistema burocrático pensado para, a través de carnés de identidad (1934), diferenciar a los hutus de los tutsis. No solo eso, la posesión de este carné étnico garantizaba favores y privilegios a este sector minoritario de la población, que alcanzó un mayor grado social, optando a puestos en la administración colonial³².

A *priori* no existían rasgos físicos que permitieran distinguir a un tutsi de un hutu, las diferencias se impusieron. De hecho, en el siglo XIX la situación económica en el país creó una estructura social dividida en clases, segmentación que la colonización europea se encargaría de acentuar. Esta vez, los tutsis pasaron a ser el estamento privilegiado, pero el colonialismo no tenía escrúpulos a la hora de apoyar a una y otra etnia, tanto es así que Bélgica desoyó las frecuentes demandas de independencia de los tutsis y pensó que brindar su respaldo a los hutus se perfilaría como una respuesta acertada.

Este espaldarazo dio más confianza y fuerza a los hutus, que no tuvieron problemas en llegar al poder en 1961 mediante elecciones al ser mayoría. Un año después se consumó la independencia del país, liderada por ellos mismos, manteniéndose en el poder en detrimento de los tutsis, que fueron perdiendo los privilegios adquiridos en las décadas pasadas. Para más inri, la demografía cambió a favor de los hutus, ya que tras un periodo de revueltas, seguido de las primeras masacres de tutsis, estos últimos se vieron obligados a emigrar hacia la vecina Uganda para refugiarse. Según algunas fuentes, alrededor de 20.000 tutsis murieron asesinados entre 1962 y 1964³³.

Si bien es cierto que el sistema burocrático belga propició el desarrollo de la capacidad administrativa de Ruanda, esta se centró en la obsesión por las listas y las clasificaciones; hecho que se aplicó en 1991, cuando los hutus elaboraron censos para dejar constancia de la diferencia racial. Así, cuando comenzó la masacre, los genocidas conocían a las personas que iban a matar, e incluso sabían dónde se alojaban y trabajaban³⁴.

³² SERRANO, Pascual. *Desinformación: cómo los medios ocultan el mundo*. Barcelona: Ediciones Península 2009.

³³ DEL SER, Guiomar. *Ruptura de hegemonías: la fragmentación del poder en el mundo. Ruanda: Genocidio planificado, inhibición internacional*. Barcelona: Icaria 1995.

³⁴ CARDEÑOSA, *op. cit.*

El Gobierno hutu de Habyarimana

Después de que Ruanda se independizara de Bélgica los desacuerdos se trasladaron al plano político: los tutsis eran partidarios del sistema monárquico con el que se habían sentido identificados durante la administración belga, frente a los simpatizantes hutus de la república. El primer presidente del país tras la autodeterminación, Grégoire Kayibanda, adoptó un perfil conciliador, suerte que tuvo de su parte el crecimiento económico y el equilibrio social, puesto que los enfrentamientos no eran muy persistentes.

Pero la calma fue fugaz. En 1972 se producen unas matanzas en Burundi: 350.000 hutus asesinados. El sentimiento antitutsi se traslada al paroxismo y muchos piden mano dura al presidente, mas el Gobierno no es capaz de salir airoso de las presiones que, sumado a los continuos casos de corrupción, incentivan el golpe de Estado ejecutado por el general hutu Juvénal Habyarimana en 1973.

El nuevo presidente se vio con capacidad suficiente como para construir un Gobierno de reconciliación nacional, lo siguió demostrando incluso días antes de ser asesinado, pero durante las dos décadas de su mandato adoptó políticas autoritarias y antidemocráticas que volvieron a institucionalizar el racismo y la injusticia. El Estado se volvía de nuevo corrupto y empobrecido, con un partido único, el Movimiento Republicano Nacional para la Democracia y el Desarrollo, y alimentado por la ayuda internacional. Perdido el control de la arena política, Habyarimana fue desplazado por el clan akazu, dedicado a gobernar en la sombra y a radicalizar al Gobierno, que pasó a llamarse Poder Hutu. Durante esta etapa se urdió un plan para exterminar que comenzó con la creación de las milicias Interahamwe «jóvenes armados con machetes sin causa ni futuro, adoctrinados en el odio y empapados en alcohol y anfetaminas»³⁵.

Fueron 21 años en los que Habyarimana concentró todos los recursos en crear una dictadura de hierro que suprimiese la rivalidad entre hutus y tutsis, pero a cambio estableció una especie de dualismo entre poder y oposición. Una oposición que se nutría no solo de tutsis, también de hutus que odiaban al dictador o no compartían sus ideas. Es por esto que la pugna en Ruanda no era entre castas, sino que se trataba de un choque entre dictadura y democracia³⁶.

³⁵ CARRETERO, *op. cit.*

³⁶ KAPUSCINSKI, *op. cit.*, p. 78.

Uganda y el Frente Patriótico de Ruanda (FPR)

En la vecina Uganda se crea el FPR, una formación que se termina de perfilar en 1987 por mediación de un grupo de refugiados ruandeses tutsis. La mayoría había colaborado en el derrocamiento de la dictadura militar de Milton Obote en Uganda y ayudaron militarmente al opositor Yoweri Museveni a tomar el poder. En agradecimiento, Museveni arma y apoya al FPR, dando lugar a ofensivas desde Uganda para perpetrar las masacres de hutus en territorio ruandés; incursiones a las que se unen Estados Unidos y Reino Unido con apoyo logístico. Este acoso fue otro motivo más por el que se creó el Interahamwe.

El FPR, liderado por Paul Kagame —actual presidente de Ruanda—, pretendía derrocar a Habyarimana y recuperar su derecho a volver al país. Entre sus innumerables expediciones militares, la del 30 de septiembre de 1990, en la que sorprendieron al Gobierno en Kigali, originando una guerra civil en la que intervendría la Francia de Mitterrand para prestar ayuda a Habyarimana.

Actores internacionales

A pesar de que se ha intentado hacer creer que el genocidio de Ruanda se debió únicamente a un conflicto étnico, motivado por el odio racial entre los nacionales del país, la acción e inacción de varias potencias en la zona, así como de organismos internacionales como la ONU, agregaron motivos para no detener la matanza. Los intereses que despertaba la región de Kivu Norte, ubicada en la República Democrática del Congo y epicentro de muchos de los conflictos en países colindantes, sedujeron a Francia y Estados Unidos³⁷. El objetivo era la extracción cómoda de los recursos y explotar unas tierras donde el coltán es uno de los minerales más cotizados³⁸.

Francia

Al igual que Alemania y Bélgica, Francia manejaba y vigilaba sus propios intereses en aquellos parajes, incluso mucho antes de las masacres, lo que explica la actitud poco

³⁷ SERRANO, *op. cit.* pp. 518-520.

³⁸ TEKNAUTAS. «El coltán no está solo: los otros “minerales de sangre” que contiene tu móvil». *El Confidencial*, 13 de noviembre de 2016, disponible en http://www.elconfidencial.com/tecnologia/2016-11-13/el-coltan-no-esta-solo-los-otros-minerales-de-sangre-que-contiene-tu-movil_1288596. Fecha de la consulta 28/04/2017.

colaborativa del país para paliar las consecuencias. Asimismo, había firmado un acuerdo técnico-militar con Ruanda³⁹.

Y es que Francia apoyaba al Gobierno hutu de Habyarimana proporcionándole activos y armamento para defenderse del FPR y los ataques tutsis. Entretanto, fue el principal artífice de la Operación Turquesa, una especie de corredor humanitario hacia zonas seguras alejadas de la influencia del FPR con el que se salvaron muchas vidas, incluidas las de algunos de los máximos responsables de las milicias y autores de las matanzas⁴⁰.

Naciones Unidas y UNAMIR

Ante el reguero de sangre la ONU estaba sobre el terreno con una misión de paz (UNAMIR) provista de 2.600 cascos azules, pero la inacción y la retirada del contingente en cuanto el conflicto se agravó fueron las únicas aportaciones⁴¹. El general canadiense Roméo Dallaire dirigía las tropas de paz. En una entrevista, destaca que existían decenas de consejeros de franceses, alemanes y belgas, que sabían lo que pasaba allí y no proporcionaron información a la ONU. También le impidieron recabar por su cuenta información o denunciar el contrabando de armas a través de la frontera de Uganda⁴².

Por si no fuera suficiente, el derecho de veto de EE.UU., Reino Unido y Francia propugnaba el bloqueo en el Consejo de Seguridad de la ONU. Según los estudios de Joan Casòliva y Joan Carrero, la misión, que pretendía controlar la frontera entre Uganda y Ruanda (UNAMIR), se vio obstaculizada por los dos países anglosajones alegando que «faltaban pruebas que demostraran las incursiones del FPR en Ruanda». Otro ejemplo es el bloqueo al que EE.UU. sometió la adopción y aplicación de la resolución 1080 (15 de noviembre de 1996), por la que el Consejo de Seguridad aprobaría el despliegue de una fuerza internacional de protección de los refugiados y la

³⁹ LABARIQUE, Paul. «La inconfesable responsabilidad francesa en Ruanda». *Red Voltaire*, 28 de junio de 2005, disponible en <http://www.voltairenet.org/article126127.html>. Fecha de la consulta 22/05/2017.

⁴⁰ SERRANO, *op. cit.*, p. 514.

⁴¹ *Ibíd.*

⁴² ALAMEDA, Sol. «Ruanda: un general ante 800.000 muertos – Roméo Dallaire». *Fluvium*, 2 de noviembre de 2004, disponible en <http://www.fluvium.org/textos/cultura/cul149.htm>. Fecha de la consulta 29/04/2017.

población civil amenazada en el este de la antigua Zaire (República Democrática del Congo) y que estaban siendo masacrados por militares ruandeses⁴³.

Estados Unidos

EE.UU. se incorporó al tablero para mover la pieza maestra, su respaldo al FPR de Paul Kagame. Este último ayudó a Museveni a alcanzar el poder en Uganda, que se convirtió en la base de operaciones del FPR con la ayuda armamentística de EE.UU., principal proveedor de armas en Uganda para mantener activo el conflicto de los Grandes Lagos. La década de los 90 se caracterizó por la especial atención que mostraba la principal potencia económica en el continente africano, y el apoyo a los tutsis era una apuesta de futuro para la explotación de los recursos una vez que estos alcanzaran el poder, al sentirse en deuda con su patrocinador.

En esta línea, la primera potencia económica evitó usar la palabra «genocidio» para librarse de una posible intervención en la zona con el fin de restablecer el orden. Para unos, falta de voluntad; para otros, una estrategia del silencio con la que ocultar los intereses geoestratégicos. Por ello, entre 1990 y 1994, los soldados del FPR obtuvieron formación militar en EE.UU. a través del programa IMET, así como las ingentes cantidades de dinero que recibió Uganda (183 millones de dólares) y armas con el objetivo de aumentar la influencia del país africano sobre otros para controlar la zona de los Grandes Lagos⁴⁴.

Los recursos minerales

La actitud de las potencias extranjeras antes y durante el conflicto no se explica sin la importancia que desempeñan los recursos minerales y energéticos que abundan en la zona, en especial la región de Kivu del Norte. El suelo del Congo alberga importantes yacimientos de cobre, niobio, cobalto, zinc, plata, diamantes, uranio, carbón, petróleo y coltán, además de otros metales raros y grandes reservas de oro⁴⁵.

En connivencia con compañías mineras y multinacionales, los actores estatales seguían obstinados en la pasividad para que la región se sumiera en el caos. Kivu

⁴³ SERRANO, *op. cit.*

⁴⁴ SERRANO, *op. cit.*

⁴⁵ DEIROS, Trinidad. «El país que lava el coltán de sangre para las multinacionales». *El Confidencial*, 2 de marzo de 2016, disponible en http://www.elconfidencial.com/mundo/2016-03-02/el-pais-que-lava-el-coltan-de-sangre-para-las-multinacionales_1161442/. Fecha de la consulta 29/04/2017.

Norte está controlada por guerrillas corruptas que escapan al control del Congo, mientras que Ruanda y Uganda se han convertido en países receptores del mineral en bruto⁴⁶.

Por ejemplo, el coltán que se extrae de Kivu Norte es entregado por los dueños de las minas locales controladas por milicias, que a su vez trabajan para terratenientes de Ruanda y Uganda, cuyas fuerzas militares vigilan la frontera. El Ejército Patriótico Ruandés, grupo militar al servicio de Kagame, ha organizado una estructura que facilita el paso y la distribución del coltán, donde entran en juego dos distracciones: los sobornos y las guerras del Congo⁴⁷. Esta posición estratégica y el apoyo que recibe principalmente de EE.UU., ha convertido a Ruanda en el principal exportador de coltán sin poseerlo en su territorio⁴⁸.

Esta es la razón por la que el conflicto del Congo aún perdura. Las organizaciones de derechos humanos insisten en que EE.UU., Alemania, Bélgica y Kazajistán —principales destinatarios, pero no los únicos, del coltán— y las multinacionales que comercian con los recursos a través de métodos ilícitos son responsables de alimentar y financiar el caos y las guerras que asolan la zona⁴⁹.

La religión

La religión jugó un papel minoritario en el genocidio de Ruanda, toda vez que la instrumentalización de la confesión cristiana era prácticamente difícil en un país en el que la mayoría de la población se declaraba católica (63%), y el resto, protestante (19%), así como algunas minorías que profesaban el islam y religiones heteróclitas.

Sin embargo, se dieron casos en los que obispos, sacerdotes y monjas colaboraron con el Gobierno hutu para entregar a las víctimas. Algunos hasta cometían el crimen. La religión, que siempre se ha visto como un refugio, se convirtió en los cien días de conflicto en una puerta abierta en la que muchas personas estuvieron desprotegidas y expuestas al peligro. Cuando comenzaron las masacres, muchos tutsis y disidentes hutus se dirigieron a las iglesias, lo que facilitó la labor de búsqueda del Interahamwe⁵⁰.

⁴⁶ *Ibíd.*

⁴⁷ CARDEÑOSA, *op. cit.*

⁴⁸ <http://africainmente.blogspot.com.es/2014/04/si-ruanda-no-tiene-coltan-en-su.html>.

⁴⁹ APARICIO, Sonia. «La guerra del coltán». *El Mundo*, disponible en la página web http://www.elmundo.es/documentos/2003/04/guerras_olvidadas/congo.html. Fecha de la consulta 26/04/2017.

⁵⁰ MCGREAL, Chris. «Bishop's trial puts church in dock for Rwanda massacre». *The Guardian*, 23 de

Además, fue el propio papa Juan Pablo II quien, en un mensaje que dio a conocer el 20 de marzo de 1996, admitió que decenas de sacerdotes, religiosos y monjas de las etnias rivales participaron de manera directa en el genocidio, pero especificó que no por ello debía generalizarse y culparse a toda la Iglesia, al existir casos en los que sí se ayudó a salvar vidas.

Una sentencia firme fue la que dictaminó en 2006 el Tribunal Penal Internacional para Ruanda, por la que condenó al exsacerdote Athanase Seromba a 15 años de prisión. Fue declarado culpable de la muerte de 2.000 tutsis. Según la sentencia, Seromba dio cobijo a los tutsis en su iglesia. Tras garantizarles seguridad, ordenó la destrucción del edificio mediante excavadoras con los refugiados dentro. Los pocos supervivientes fueron rematados por milicias hutus⁵¹.

Otro caso se juzgó en Bélgica, donde un tribunal de crímenes de guerra sentenció a dos monjas cómplices de asesinato. Gertrude Mukangango fue condenada a 15 años de prisión por participar en la matanza de 7.000 personas que querían refugiarse en su convento. Por otro lado, la religiosa María Kisito Mukabutera recibió una condena de 12 años de prisión por el mismo motivo. Según contaron algunos supervivientes y testigos, las monjas facilitaron combustible a los hutus para incendiar un garaje en el que murieron calcinadas unas 500 personas⁵².

La Iglesia, después del Gobierno, era la institución más poderosa del país y había contado con el apoyo de Habyarimana. Además, sus miembros no estaban exentos del racismo que se había inculcado en gran parte de la población⁵³. Tarde o temprano cualquiera se veía envuelto en la espiral de violencia como un participante más: los políticos locales, gobernadores, alcaldes y concejales fueron adoctrinados para la masacre; algunos no se resistían a la hora de matar, pero otros se vieron obligados a hacerlo para no levantar sospechas, pues las milicias y el Gobierno «crearon un clima en el que matar era obligatorio»⁵⁴.

agosto de 1999, disponible en <https://www.theguardian.com/world/1999/aug/23/chrimcgreal>. Fecha de la consulta: 26/04/2017.

⁵¹ REUTERS. «Ex-priest gets 15 years in Rwanda genocide case». *NBC News*, disponible en <http://www.nbcnews.com/id/16189347/#.WQDW8FOLSUm>. Fecha de la consulta 26/04/2017.

⁵² AMES, Paul. «Two Rwandan nuns convicted of war crimes». *ABC News*, disponible en <http://abcnews.go.com/International/story?id=80960&page=1>. Fecha de la consulta 26/04/2017.

⁵³ <https://nayade.wordpress.com>.

⁵⁴ CARRETERO, *op. cit.*

Ruanda, entre la reconciliación y el desarrollo

Paul Kagame aspira a mantener su mandato en las próximas elecciones presidenciales de agosto tras 17 años en el cargo, un puesto que tiene garantizado gracias al «sostenido crecimiento económico del país y la mejora de las condiciones de su población»⁵⁵. No obstante, hay sombras que planean sobre la gestión del actual presidente, así como voces críticas con sus políticas en materia de derechos humanos y que ponen en tela de juicio el «desarrollo económico». A pesar de ello, Kagame podría alcanzar su tercer mandato a partir del 4 de agosto, tras una reforma constitucional —envuelta en la polémica— que fue aprobada en referéndum y con la que obtuvo el apoyo del 95% de los participantes⁵⁶.

En los últimos comicios, celebrados en 2010, fue respaldado por un 93%⁵⁷, resultado que se atribuyó a la falta de oposición en el país porque el partido del presidente (FPR) es la única fuerza política consistente. La oposición es débil, con un Partido Verde desinflado y otros movimientos en el exilio, como el Congreso Nacional de Ruanda. Además, a unos y otros se les obstaculiza su participación política arguyendo que promueven políticas de odio⁵⁸.

En este sentido, la reconciliación es uno de los avales que muestra el actual dirigente ruandés, un proceso de construcción de la memoria y la paz que ha sido impuesto desde arriba abajo, aunque el Gobierno pocas veces acepta las críticas y esto se refleja en un escenario político y social en el que la libertad de prensa es escasa y las organizaciones o activistas se quejan porque no pueden expresarse libremente⁵⁹. Como relata el periodista Xavier Aldekoa, el control de la vida de los ruandeses es «enorme», con leyes que obligan a vestir de una determinada manera y donde preguntar por la etnia es tabú, «castigándose cualquier atisbo de clasificación»⁶⁰.

⁵⁵ NARANJO, José. «A las urnas hasta de penalti». *El País*, 10 de enero de 2017, disponible en http://elpais.com/elpais/2017/01/07/africa_no_es_un_pais/1483777834_863461.html. Fecha de la consulta 24/05/2017.

⁵⁶ SALDAÑA, Eduardo. «El endocolonialismo ruandés: de víctimas a verdugos». *El Orden Mundial en el S.XXI*, 26 de diciembre de 2016, disponible en <http://elordenmundial.com/2016/12/26/endocolonialismo-ruandes-victimas-verdugos>. Fecha de la consulta 24/05/2017.

⁵⁷ ALDEKOA, Xavier. «Ruanda, el ying yang de África». *Esglobal*, 2 de abril de 2014, disponible en <https://www.esglobal.org/ruanda-el-ying-yang-de-africa>. Fecha de la consulta 24/05/2017.

⁵⁸ SALDAÑA, *op. cit.*

⁵⁹ ORIOL, Andrés y CASTRO, Carlos. «Convivir con el perdón». *Esglobal*, 16 de agosto de 2013, disponible en <https://www.esglobal.org/ruanda-convivir-con-el-perdon>. Fecha de la consulta 24/05/2017.

⁶⁰ ALDEKOA, *op. cit.*

En 2016, Ruanda era el tercer país con menor tasa de corrupción del continente y el octavo del mundo en el que es más fácil abrir un negocio⁶¹, tal vez por eso, y porque se sitúa a poca distancia de un subsuelo rico en minerales, es un aliado importante del primer mundo. A tal respecto, el doctor en Economía Política por la Queen's University David Himbara indica en una entrevista que EE.UU., es el donante bilateral más importante de Ruanda; y Gran Bretaña, el segundo. Las ayudas del primero se destinan a la agricultura y la sanidad, mientras que las de Reino Unido son para la educación⁶². No es casualidad, por tanto, que educación y sanidad hayan sido los cimientos esenciales del progreso del país en la última década. Por otro lado, el mismo Himbara, que fue secretario privado de Kagame durante dos años y jefe de estrategia política durante cuatro, advierte que el presidente «ha exagerado de manera desproporcionada sus logros sociales y económicos de los últimos años». El motivo, según explica, es que «está tan obsesionado con la estética de la capital ruandesa que no ha prestado atención a la creación de sistemas nacionales para mejorar la calidad de vida».

Después de las elecciones el país afronta varios objetivos económicos, aunque el Gobierno ya se ha puesto manos a la obra para intentar cumplirlos. El primero de ellos es convertirse en una potencia media para 2020. Conseguir esto es de vital importancia para garantizar la estabilidad, y pasa por reducir la dependencia de los fondos de ayuda, que suponen actualmente el 80% del PIB, por lo que se ha iniciado la diversificación de la economía con el objetivo de reducir esta relación al 40%⁶³. En otro orden de cosas, el sector agrícola, un activo importante con la producción de café y té, se enfocará en cultivos más especializados, mientras que la inversión en el mercado minero será mayor, al tratarse del ámbito que más beneficios produce⁶⁴.

Conclusiones

Ni que decir tiene que algunos actores o elementos tuvieron más capacidad de penetración y de influencia en Ruanda, apuntalando vía financiación o apoyo armamentístico la mejor opción sobre el terreno para preservar los intereses. Otros

⁶¹ SALDAÑA, *op. cit.*

⁶² GARISSON, Ann. «El espejismo económico de Kagame en Ruanda: una entrevista a David Himbara». *Umoya.org*, 28 de marzo de 2017, disponible en <http://umoya.org/2017/03/28/el-espejismo-economico-de-kagame-en-ruanda-%E2%80%A8una-entrevista-a-david-himbara>. Fecha de la consulta 24/05/2017.

⁶³ SALDAÑA, *op. cit.*

⁶⁴ *Ibíd.*

componentes del escenario no tuvieron suficiente presencia como para impedir la masacre, como fue el caso de la Organización para la Unidad Africana (OUA), que solo aportó su granito de arena en los Acuerdos de Arusha, a pesar de que su contribución en el conflicto fue inexistente. Este fracaso llevó a su posterior disolución.

Por otra parte, las proporciones de este genocidio llevaron a la creación del Tribunal Penal Internacional para Ruanda para la persecución de los líderes y responsables de la matanza, así como la aparición de tribunales ruandeses que han emprendido centenares de procesos por violaciones de derechos humanos. Las investigaciones cuentan ya con más de 700 personas que han sido condenadas por genocidio.

La paz, aunque frágil, sintoniza con la leve prosperidad que cosecha el país bajo el mandato de Paul Kagame, que presume de ser el más igualitario del continente, donde la mujer ostenta más del 60% de representación parlamentaria. Su papel ha sido relevante en la recomposición de Ruanda tras el genocidio, puesto que la brecha entre hombres y mujeres se estrechó como consecuencia de unas matanzas en las que los varones eran las víctimas, contando tanto las del genocidio como las que formaron parte de las represalias efectuadas por el FPR de Paul Kagame antes de ocupar los centros de poder del país.

Todavía existe un odio latente hacia los hutus, máxime cuando el presidente Kagame controla escuelas, libros y medios de comunicación, contándose la historia en un único sentido⁶⁵. De igual modo, y aunque las identidades están prohibidas por ley, las diferencias pueden resurgir si la desigualdad aumenta o se excluye a parte de la población. El Gobierno tiene dos retos que abordar en el futuro ante este panorama: el primero, mantener la paz y contribuir a que la reconciliación no se destruya; el segundo, reducir la desnutrición crónica y la pobreza endémica. Solo así logrará que la paz se consolide.

*Daniel Rodríguez Vázquez**
Periodista
Doctorando en Ciencias Jurídicas y Políticas

⁶⁵ CARDEÑOSA, *op. cit.*